

Sobre la Nacionalidad

Manzini, Pasquale Stanislao, (Edición de Antonio E. Pérez Luño), Trad. Manuel Carrera Díaz, Editorial Tecnos, Madrid, 1985

Pasquale Stanislao Mancini pronunció dos lecciones inaugurales (*De la Nacionalidad como Fundamento del Derecho de Gentes y Rasgos del Viejo y del Nuevo Derecho de Gentes*) sobre la nacionalidad en los cursos 1851 y 1852 de la Universidad de Turín. Estas lecciones son recogidas en el volumen objeto de esta recensión. Mancini fue un destacado intelectual dedicado a la investigación en el ámbito del pensamiento jurídico-político y el derecho penal e internacional. El libro viene acompañado de un muy didáctico trabajo introductorio de Antonio E. Pérez Luño que complementa la lectura del texto de Mancini.

La gran contribución de Mancini a la filosofía política y jurídica es su concepto de nacionalidad. Para Mancini la idea de nacionalidad, como base del derecho de gentes, posee un extraordinario potencial. Reivindica la figura de Giambattista Vico, al que considera como un autor tremendamente relevante, pero igualmente olvidado y reconoce su deuda con el mismo. No en vano, estima que el fin supremo del derecho de gentes es la humanidad de las naciones de Vico o “celebración de la humanidad y de su progreso civil en libre armónico y completo desarrollo de las nacionalidades”. Para Mancini el Derecho no es producto de la voluntad humana, sino una necesidad de la naturaleza moral. Cualquier actividad del hombre será conforme a Derecho en la medida de adecuen a tal

necesidad. Mancini une familia y nación a las que considera hijas de la naturaleza y compañeras inseparables del orden social. Ambas son revelaciones de los designios de la creación, de la constitución natural y necesaria de la humanidad. La nacionalidad es un hecho natural, como lo es la familia, y los pueblos poseen una naturaleza propia cimentada sobre la lengua, la historia, las leyes, las costumbres y las religiones. No puede existir comunidad de derecho entre individuos de naciones diferentes, ya que entre los miembros de cada unión nacional se crea una “particular intimidad de relaciones materiales y morales” cuyo efecto legítimo es una comunidad de derecho.

La raza, como identidad de origen y de sangre, es un destacado elemento constitutivo de las naciones, así como la unidad de lengua, que manifestaría la unidad de naturaleza moral de una nación. Pero ninguna de estas condiciones, ni las anteriormente enunciadas son suficientes para constituir una nacionalidad. Es imprescindible la conciencia de nacionalidad, que es el sentimiento que “adquiere de sí misma y que la hace capaz de constituirse por dentro y manifestarse por fuera”. En definitiva, la nacionalidad es una sociedad natural de hombres conformados en comunidad de vida y de conciencia social por la unidad del territorio, de origen, de costumbres y de lengua, siendo la conservación y desarrollo de lo nacional tanto un

derecho como un deber jurídico. El principio de nacionalidad comprende la libre coexistencia de todas las naciones. Es por ello, que se rechaza cualquier límite al injusto desarrollo de una nación. Estas son algunas de las ideas fundamentales a la que Mancini dedica su estudio. Algunos expertos han querido ver en Mancini a un autor que se sitúa más allá del culto de las peculiaridades nacionales por el mero hecho de serlo. Evidentemente es un pensador con una visión diferente a la de otros tratadistas nacionalistas. No obstante, Mancini sigue manteniendo que no puede existir comunidad de derecho entre individuos de naciones diferentes, o que la raza, como identidad de origen y de sangre, es un destacado elemento constitutivo de las naciones. Su concepción de nacionalidad es una interesante aportación que contó con una destacada influencia en la política de su tiempo.

En la actualidad el nacionalismo parece continuar con una vigencia sorprendente. Los nacionalismos en España, los discursos nacionalistas de los neoconservadores en EE.UU. o la exaltación de determinados discursos nacionalistas en Europa son buena muestra de la pervivencia de una idea burguesa y decimonónica. Su supervivencia es, a mi juicio, una noticia triste. El nacionalismo, en sus diversas gradaciones, es una de las más perniciosas ideologías que ha permeado la vida sociopolítica de Europa. El nacionalismo nos enseña a quien tenemos que odiar y a quien amar. Lo hace en función del nacimiento en un espacio geográfico definido y de la fidelidad a una serie de normas escritas o no

escritas, dictadas por “una naturaleza o tradición” que no son otra cosa que la expresión de estructuras de poder con nombres y apellidos. El nacionalismo simplifica la complejidad de la vida. La naturalización de elementos que son fruto de procesos de construcción material (familia, la nación) son la expresión de una ideología derechista que se pasea por la historia reciente de nuestro continente; desde la quema de libros por los Nazis, pasando por las fosas comunes y la limpiezas étnicas de Yugoslavia hasta el tiro en la nuca en el País Vasco.

¡Hay que hacer nación! Bien lo han sabido los nacionalistas y así han actuado, conscientes de que era un buen negocio para que las oligarquías económicas o políticas se perpetuaran en el poder. Apelar a lo distinto como instrumento de segregación y separación, en vez de enriquecimiento y comunicación es una estrategia rentable que consolida y perpetua en el poder a políticos autonómicos en nuestra España contemporánea. Es lamentable que el interesante debate sobre los procesos culturales y el respeto que muchas costumbres, ideas, tradiciones y lenguas merecen esté siendo influido por las concepciones decimonónicas y trasnochadas de la ideología nacionalista europea. La mala conciencia hacia los pueblos conquistados y el paternalismo supuestamente abandonado entiende los procesos culturales no occidentales, en demasiadas ocasiones, como procesos cerrados y estáticos que hay que tomar tal cual, obviando o invisibilizando las estructuras de dominación u opresión que se encuentran en su seno y que

han de ser removidas. Desgraciadamente el nacionalismo goza de buena salud en nuestros días. Ello coincide con una democracia con graves problemas...¿Relación o mera coincidencia?

Rafael Rodríguez Prieto*

* Profesor contratado doctor del Área de Filosofía del Derecho de la Universidad Pablo Olavide de Sevilla.

¹ P. Bourdieu, *Le sens pratique*, éd. De Minuit, Paris, 1980.

² J.Habermas, *The postnational consellation: political essays*, Polity Press, Oxford, 2001.

³ Moore, Barrington, *Social Origins of Dictatorship and Democracy*. Boston: Beacon Press, 1966.

⁴ Skocpol, Theda. *States and Social Revolutions: A Comparative Analysis of France, Russia, and China*. Cambridge, London, New York, and Melbourne: Cambridge University Press, 1979.

⁵ Batatu, Hanna, *The Old Social Classes & the Revolutionary Movements of Iraq*. reprinted ed. London: Saqi Books, 2006.

⁶ Marr, Phebe. *The Modern History of Iraq*. 2nd ed. Boulder: Westview Press, 2003.

⁷ Tripp, Charles. *A History of Iraq*. 2nd ed. Cambridge: Cambridge University Press, 2002.

⁸ Farouk-Sluglett, Marion, and Peter Sluglett. *Iraq Since 1958: From Revolution to Dictatorship*. reprinted and revised ed. London and New York: I.B. Tauris, 2003.

⁹ Dawisha, Adeed I. *Arab Nationalism in the Twentieth Century: From Triumph to Dispair*. Princeton: Princeton University Press, 2003.

¹⁰ Gramsci, Antonio. *Selections from the Prison Notebooks of Antonio Gramsci*. Translated by Q. Hoare and G. Nowell Smith. Spring 2005 ed. New York: International Publishers, 1971.

¹¹ Sobre asimilación v. Gramsci Ibid. p.7-13.

¹² V. Lomnitz, xix.

¹³ Véase: Chatterjee, Partha. *Nationalist Thought and the Colonial World: A Derivative Discourse*. Minneapolis: University of Minnesota Press, 1983. Tambien del mismo autor: *The Nation and Its Fragments: Colonial and Post-Colonial Histories*. Princeton: Princeton University Press, 1993. Véase asimismo : Geertz, Clifford, ed. *Old Societies and New States: the Quest for Modernity in Asia and Africa*. New York: Free Press, 1963.

¹⁴ Trouillot, Michel-Rolph, *Silencing the Past: Power and the Production of History*. Boston: Beacon, 1995

¹⁵ V. Lomnitz, 19.

¹⁶ Ibid.23.

¹⁷ Ibid. xxi.

¹⁸ Geertz, Clifford, ed. *Old Societies and New States: the Quest for Modernity in Asia and Africa*. New York: Free Press, 1963.